

PRECIO EN MADRID.

Por un mes... 1 real.
Por tres id... 4 »
Por un año... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al Director de GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.

Crónica.

Razon sobrada, razon sobrada tiene el general Prim para renegar de nosotros y de nuestras vanidosas pretensiones. Como si algo entenderamos de la profunda ciencia de gobernar; como si se nos alcanzara gran cosa en achaques de diplomacia, todos queremos—insensatos!—echar nuestro cuarto a espaldas en los acontecimientos políticos que nada nos importan, y cuya solucion y encarrilamiento deberiamos dejar por completo a la perspicacia, a las luces y a la buena voluntad del marqués de los Castillejos.

Pues no señor, nada de eso hacemos, y esto es precisamente lo que me desespera, y más que a mi debe desesperar, y con hártó motivo, al general Prim. Que los españoles son monárquicos, no puede dudarse; que desean un rey con la ansiedad misma ó idéntico anhelo con que esperan el santo advenimiento, es evidente.

Pues bien, a fuerza de mil trabajos y mil penalidades—¡tan escaso anda el género!—el presidente del Consejo de ministros ha conseguido hallar, no solamente un rey, dos, que es cuanto humanamente podia hacerse, y cuando todo hacia presumir que el pueblo, lleno de fervorosa admiracion y de entusiasmo indecible, haria tres genuflexiones respetuosas delante del rey, y dirigiria vitores de agradecimiento al general, cata que en vez de hacer genuflexiones y de dar vivas, los españoles, echándose a de descontentadizos, dicen de Tomás esto y lo otro, y de Hohenzollern lo otro y esto, y ningun monarca les parece bien, cosa que, por muy justificada que sea, es al fin y al cabo un desaire al general, que, por nuestro bien y por la felicidad de nuestros hijos, se ha desolado y ha trabajado con un interés que nunca le agradeceremos debidamente.

Pues ¿qué significa esto? ¿En qué país vivimos? ¿A qué tiempos hemos llegado? Nuestro libertador, el vencedor en tantas batallas, el mártir del 22 de junio del 66, el héroe de agosto del 67, manifiesta expresamente su voluntad, y ¿hay quien no baje la cabeza? Y ¿hay quien es osado a murmurar? Y ¿hay quien se atreva—¡horror y escándalo increíbles!—y hay quien se atreva a no pensar del mismo modo?

Esto es insufrible; es insufrible, lo repito: sacrifique Vd. por el pueblo; consagre Vd. los mejores años de su vida a defender las libertades de esas muchedumbres ingratas é irrespetuosas; pierda usted su salud y su fortuna para conquistar derechos de hombres a sus conciudadanos, y despues de todo, cuando quiera Vd. mandar algo, la cosa más sencilla, por ejemplo, que acepten por rey a Mengano ó a Perengano, será Vd. desobedecido.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 45 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces a la semana, jueves y domingos

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Y por cierto que en la resistencia a la candidatura Hohenzollern hay además de una imperdonable falta de respeto y de un desaire impio al general Prim, una evidetisima carencia de juicio, porque a buer seguro que ni buscado con un candil—como quien dice—podria encontrarse un candidato más conveniente, dados nuestros deseos de tener monarca, y dada tambien nuestra situacion política y el estado de nuestra Hacienda.

Veamos si no, yo pregunto, y a ver si hay algun guapo que me responda: ¿Qué puede decirse hoy contra el príncipe Leopoldo Hohenzollern Sinmaringen? Contra él, nada: como que nadie le conoce. Bien comprendo que menos podria decirse de algun primo del gran Mogol a quien nadie conoceria en Europa; pero la verdad es que de Hohenzollern no puede decirse mucho más. Yo ya sé lo que me dirán: dirán que si nada puede afirmarse en contra, nada puede asegurarse en pro; y que traer para rey de los españoles un hombre a quien ningun español conoce, es cuando menos una imprudencia temeraria; pero a eso digo yo—que no soy manco, como dice un poeta amigo mio,—y ¿qué falta hace conocerle? ¿No le propone Prim? Pues bueno será, que si no lo fuera el general no le presentara, y bueno y archibueno es el monarca a quien fia Prim, porque a Prim le fia su historia esclarecida.

Por otra parte, no es verdad que nada pueda decirse favorablemente al príncipe Leopoldo; no, no lo es, y basta reflexionar un tantico para caer en la cuenta de que algunos y aun muchos argumentos pueden aducirse en su favor.

Vamos a ver si no: su simple aceptacion de una corona ofrecida antes que a él a dos candidatos, y rechazada por ellos, demuestra ostensiblemente que él es bastante... ¿cómo diré?... bastante... despreocupado, y que ni se pica ni se corre por asuntos de amor propio: esto ya vale mucho; pero continúa.

Está demostrado que él es pobre; magnífica circunstancia para que procure sostener a toda costa su nueva posicion; pero como no pueden ocultarse a su sagacidad los inconvenientes que esta puede ofrecerle, deduciré que es animoso, y casi podriamos decir aventurero; aventurero, comprendase bien lo importante de esta condicion; un rey aventurero, un rey que resucite en pleno siglo XIX los gloriosos hechos de Carlos V, y pasee nuestras armas triunfantes y nuestro pendon victorioso por todos los ámbitos del globo.

Hay más aun: el futuro rey de los españoles tiene hermanas y hermanos, y primos, y sobrinos, y tíos, y otros muchos parientes que le saldrán luego que su poder se consolide, y es claro que unos despues de otros y poquito a poco todos esos sesudos alemanes irán afluendo a España, con que al cabo de al-

gunos años la administracion pública estará en sus manos, y así indirectamente habremos matado el funesto mal de la empleomanía, contra el cual han sido impotentes los esfuerzos de todos nosotros.

¿Qué tal? Me parece que esta ventaja no es despreciable.

Como los bienes mundanos son efimeros de suyo, es probable que los prudentes alemanes abriguen sus recelos de que en un plazo más ó menos breve el pueblo ingrato acabará por arrojarles del país, y a todo evento procurarán poner a buen recaudo respetables cantidades en metálico, que se retirarán de la circulacion; de este modo el vil metal, el oro corruptor disminuirán en poco tiempo y nuestras costumbres se harán más sencillas, y con esto todos seremos más virtuosos y más pobres. ¡Bienaventurados los pobres!

Y no digamos nada del caso probable de una guerra europea: ¡qué honor para España! Haber sido causa de una conflagracion casi universal: esto, cuando todos nos juzgaban impotentes y abatidos: sí, sí, buen abatimiento te dé Dios, ya diremos quiénes somos nosotros.

Pues otra cosilla es la humildad de que darán pruebas nuestras Constituyentes, y daremos todos, aceptando MANSAMENTE por monarca un rey elaborado en el gabinete de estudio del Sr. D. Juan, é impuesto a diez y ocho millones de españoles por un solo español que conoce al interesado; esta prueba de humildad cristiana nos pondrá bien con la corte de Roma, y ¿quién sabe si el Papa, conmovido a la vista de la conducta honesta de sus corderos de España, se dignará enviarnos por telégrafo la bendicion apostólica?

Y ¿quién nos tase a nosotros con rey, con Roque y con bendicion papal?

Sostengan Vds. todavía que no puede decirse nada en pro de la nueva candidatura.

A. Sanchez Perez.

EL CORONEL HOHENZOLLERN Y DICE LO SIGUIENTE.

«El gobierno francés no consentirá que una potencia extranjera instale sobre el trono de España un príncipe que ponga en peligro el honor y la dignidad de Francia.»

Así habló el duque de Gramont, ministro del 2 de diciembre.

Y a mí, eso del honor y la dignidad, en boca del hombre del golpe de Estado que, de noche, con abuso de confianza, por la fuerza y la alevosia, asesinó

á la república francesa, es cosa que me descompono el estómago.

Hay algo más horrible y repugnante que aquel desdichado vestido de arlequín, con sus cascabeles y todo, á quien, después de borracho, le emparedan en una novela de Edgardo Poe.

Y ese algo más horrible es oír á los ministros de aquel hombre del 2 de diciembre hablar del honor y la dignidad de Francia.

Bueno es recordarlo: el príncipe Maximiliano de Austria sería un hombre corto de alcances y estaría tan alampado por un trono como todo príncipe; mas si Francia se lo envió á Juárez para aquel trágico y saludable escarmiento de Querétaro, lléveme el diablo si al honor y dignidad de Francia les importaba un ardite aquella función de pólvora.

Y si Roma es escándalo del mundo civilizado y fábrica de supersticiones, y si las bayonetas francesas imponen la circulación forzosa á toda moneda falsa que en política, moral y teología se expenden en el Vaticano, el honor y la dignidad de Francia no creo que puedan gloriarse de ello.

Y si no hay fiestecilla ni diversion en que el jefe de Francia no se empeñe en mostrarles la afición que profesa á los únicos Borbones, caídos á pesar suyo, no sé yo ni sabe Francia qué le importa á su honor y dignidad esa comedia.

El gobierno francés vería con desagrado que en España se proclamase la república.

Vería con desagrado que reinase Montpensier.

Vería con desagrado que reinase Hohenzollern.

Vería con desagrado la libertad de Roma.

Vería con desagrado que nos extendiéramos por la costa de Africa.

Vería con desagrado la union ibérica.

Si hacemos lo primero, á su honor le duele la cabeza; si lo segundo, á su honor le duele el pecho; si lo tercero, á su honor le duele el bazo; no he visto honor más enclenque y quebradizo. ¡Ni el licenciado Vidriera!

Ese honor debería ir á tomar baños, ó más bien respirar el aire libre para fortalecerse un poco, si es verdad que se afecta con la facilidad que dicen los ministros del golpe de Estado.

Yo ya comprendo que después de aquella horrible noche en que la sangre y el oro y el vino se deramaron por tabernas y cuarteles; después de aquella noche de orgía de caníbales, entre cuyos vapores se elaboró el imperio, el honor y la dignidad de Francia contrajeron una tristísima dolencia; pero esa enfermedad de mi vecino, por digna de lástima que sea, jamás podrá ser motivo suficiente para que yo deje de hacer en mi casa lo que más me convenga.

Verdaderamente me tiene indignado eso de oír hablar de honor y dignidad nacional á ciertas gentes: á veces me produce la misma indignación que ver á la descocada cortesana usurpando las consideraciones debidas á la honesta pobreza.

Y me irrita más la actitud de los señores representantes del abominable 2 de diciembre, porque no parece sino que desearían que se les atribuyese á ellos la gloria de que, ni Montpensier, ni Hohenzollern, reinasen en España.

¿Pues qué? ¿No bastamos los españoles para impedirlo? ¿Por ventura no fuimos solos para echar de esta tierra á Pepe Botellas, tío del augusto emperador de los franceses?

Si el honor y la dignidad de Francia son tan débiles, que tomen la revalenta, que con ella se cura el Papa, y déjenos hacer, que en casa estamos y somos ya mayorcitos.

Roberto Robert.

EL CORONEL HOLEHOLE.

No me atrevo á decir, señor coronel, si la fortuna guía sus pasos al traerle á España, ó si la desgracia guía los nuestros al elegirle.

Lo cierto es que, según las noticias, va á suceder hoy lo que ha sucedido siempre con las dinastías que nos han remitido del extranjero.

Sí, señor coronel, parece que el Sr. Napoleon ve con disgusto que Vd. venga á ocupar el trono vacante.

En su amor por nosotros, ese señor cree que nadie, á no ser el niño Alfonso, su protegido, puede hacernos felices.

Como él ha tomado á esa familia bajo su amparo;

como él recuerda lo mucho que por su tío hizo el papá de doña Isabel, abdicando en él y otros excesos, *velay* que se desvive por restaurar ese pedazo de honra desprendido del trono español.

Y no hay que darle vueltas, señor coronel, los españoles no tenemos que hacer sino mirar todas las mañanas á la cara del Sr. Napoleon, y preguntarle:

—¿Que quieres hoy, cuerpo mio? Pide por esa boquita, prenda. ¿No te gusta la república? Pues no vendrá. ¿No te gusta Montpensier? Tampoco vendrá. ¿No te gusta el duque de Aosta? Su padre se encargará de advertírselo. ¿Tampoco te gusta el joven *Holehole*? Pues no vendrá el *Holehole*. Y para darte gusto, viejo de mis entrañas, si te pide el cuerpo que nuestra solución sea tan española como tu esposa puede soñar, elegiremos para rey un toro de Miura, como simbolo de la fuerza y de la lealtad.

Este es nuestro deber como españoles, señor coronel prusiano, desde que somos tan independientes que no podemos dar un paso sin permiso del César francés, el viejo Napoleon.

Ya está Vd. viendo las consecuencias.

Apenas se ha hablado de que venia Vd. á dar una vuelta por estos barrios, el emperador se ha apresurado á contestar á la carta de doña Isabel, en la que le daba parte de su abdicación, que bien podía dársela toda, según lo mucho que le gusta.

Otra señal es la licencia que ha dado al Terso para que viaje por la frontera y prepare sus huestes, creyendo con esa amenaza darnos una lección por haber pasado un día sin mirarle á la cara para adivinar en sus gestos lo que quería hacer de nosotros.

Así, pues, señor coronel, nuestro gozo en un pozo.

Los gobiernos de Europa dicen todos muy alto que cada pueblo es muy dueño de darse el gobierno que tenga por conveniente... pero esto se entiende siempre que lo que haga el más débil sea á gusto del más fuerte.

El principio de la neutralidad ha sido observado por Francia siempre, como, por ejemplo, cuando Austria y Prusia se tragaron parte de Holanda, y cuando Rusia se echó á dormir la siesta sobre los campos de Polonia.

Francia ha hecho siempre la guerra por cuestion de ideas... ventajosas.

No me pregunte Vd. qué idea la llevó á Méjico, pero pregúnteme Vd. qué idea la sacó de allí, y verá cómo se contestarle.

En cuanto á nosotros, señor coronel *Holehole*, claro está que nos conviene seguir en buenas relaciones con el imperio, porque es nuestro vecino, porque nos inspira simpatías Napoleon, y porque habiéndole dado una mujer para compartir con él el trono, es natural que nos demos por muy gustosos con estar debajo.

Seamos amigos de Napoleon, que nos quiere tanto, y durmamos á pierna suelta.

¿Qué otro interés puede tener nuestro imperial vecino que no sea el de nuestra felicidad?

Vaya, poquito que él y toda su raza han hecho por los españoles. Ahí está la historia que no me dejará mentir. Primero se entró como amigo y se apoderó de España. Zaragoza, Gerona, Madrid, Bailen y otras poblaciones no tienen sino motivos de alabar la influencia francesa.

Más tarde, cuando los neos se vieron apurados, cien mil franceses vinieron en su socorro, favor que todavía no hemos pagado suficientemente.

Nada, nada, lo que nos tiene cuenta es estar bien con el vecino.

En vista de estas razones, perdone Vd. por Dios, señor coronel, que aquí no estamos para dar un disgusto á nuestro amigo, hoy precisamente que está el mundo tan perdido que no se encuentra un verdadero amigo sino con grandísimas dificultades.

Sé muy bien, señor coronel *Holehole*, que Vd. no tiene la culpa: conformes, la culpa es nuestra; en vez de dirigirle á Vd. el general Prim, diciéndole si quería venir á reinar por todo lo alto, debió dirigirse á Napoleon, diciéndole:

—Hermosísimo Gedeon, ¿quieres que pase un recadito al Sr. *Holehole*, que me parece una personita decente?

Si el hermosísimo Gedeon se hubiera sonreído, ya esto sería otra cosa; pero si arrugaba el entrecejo mientras hacia montar en velocipedo al *Puigmoltejo*, ¿qué señal más clara para el general Prim de la torpeza de su intento?

Así, pues, señor coronel *Holehole*, quedémonos cada cual en su casa—Vd. en la suya y Napoleon en la nuestra.

Nosotros no debemos hacer nada que disguste al viejo Napoleon; él, en cambio, está autorizado á darnos perpétuamente el disgusto de amparar, proteger y amenazarnos con los Borbones.

Pero esto cae por fuera.

Luis Rivera.

EN MIS TRECE.

Demostrado ya que la república es imposible...

Porque me parece que está clara como la luz del medio día la imposibilidad de la república.

Verdad es que vivimos sin rey, pero lo único que nos sostiene es la esperanza de una solución monárquica.

Y á mayor abundamiento tenemos la gran prueba de que el anuncio de la candidatura alemana ha producido una enorme baja en los fondos públicos, precisamente porque todo el mundo ha comprendido que era demasiado buena para ser cierta.

Demostrado, pues, que la república es imposible...

Porque la república es lo único imposible; creo que todos estamos de acuerdo sobre este particular.

En cuyo caso, ¿qué debemos hacer?

La cosa más fácil: ir y coger, y hacer un rey.

Esto no es la cosa más fácil, según dijo el presidente del Consejo de ministros; pero es casi lo más fácil.

Ya tendríamos hace tiempo sobre nosotros al señor D. Fernando de Portugal, si él hubiera querido; de modo que estuvimos á punto, á punto, de demostrar al universo...

Y hay más: á no ser por no sé qué leve inconveniente, á estas horas el príncipe Amadeo sería rey de España.

Y también, sino que su mamá no quiso, ya sería nuestro rey el príncipe Tomás.

Por consiguiente, todo es posible, todo es casi fácil, ménos la república.

Persuadidos de esta verdad, viendo cuán fácilmente podemos tener monarca, seríamos los españoles unos locos si nos empeñáramos en ir en busca de locas aventuras por las intrincadas selvas republicanas.

Hay partidos políticos que viven fuera de la realidad, y así comprometen la paz de los pueblos, el reposo de las familias, los intereses creados y el decoro del país, como sucedería entre nosotros si desgraciadamente nos hiciéramos republicanos.

Nosotros debemos ser más prudentes, más discretos, más prácticos: lo único posible es la monarquía; hagamos, pues, monarquía.

Si en España no hubiese carlistas, unionistas, demócratas monárquicos, republicanos y progresistas; si por una feliz casualidad fuese España un país de veteranos, ya teníamos por rey á Espartero.

Tan fácil es encontrar monarca, que algunos se nos vienen á la mano, por ejemplo, el duque de Montpensier; y si no fuese por dos ó tres mil inconvenientes, la cuestion estaría ya resuelta, y ó nosotros ó él seríamos felices hoy, día de la fecha.

Pues qué, en Inglaterra mismo, cuyos productos son tan sólidos como elegantes, ¿no estuvimos en un tris, cuando alargando la mano casi cogimos al duque de Edimburgo?

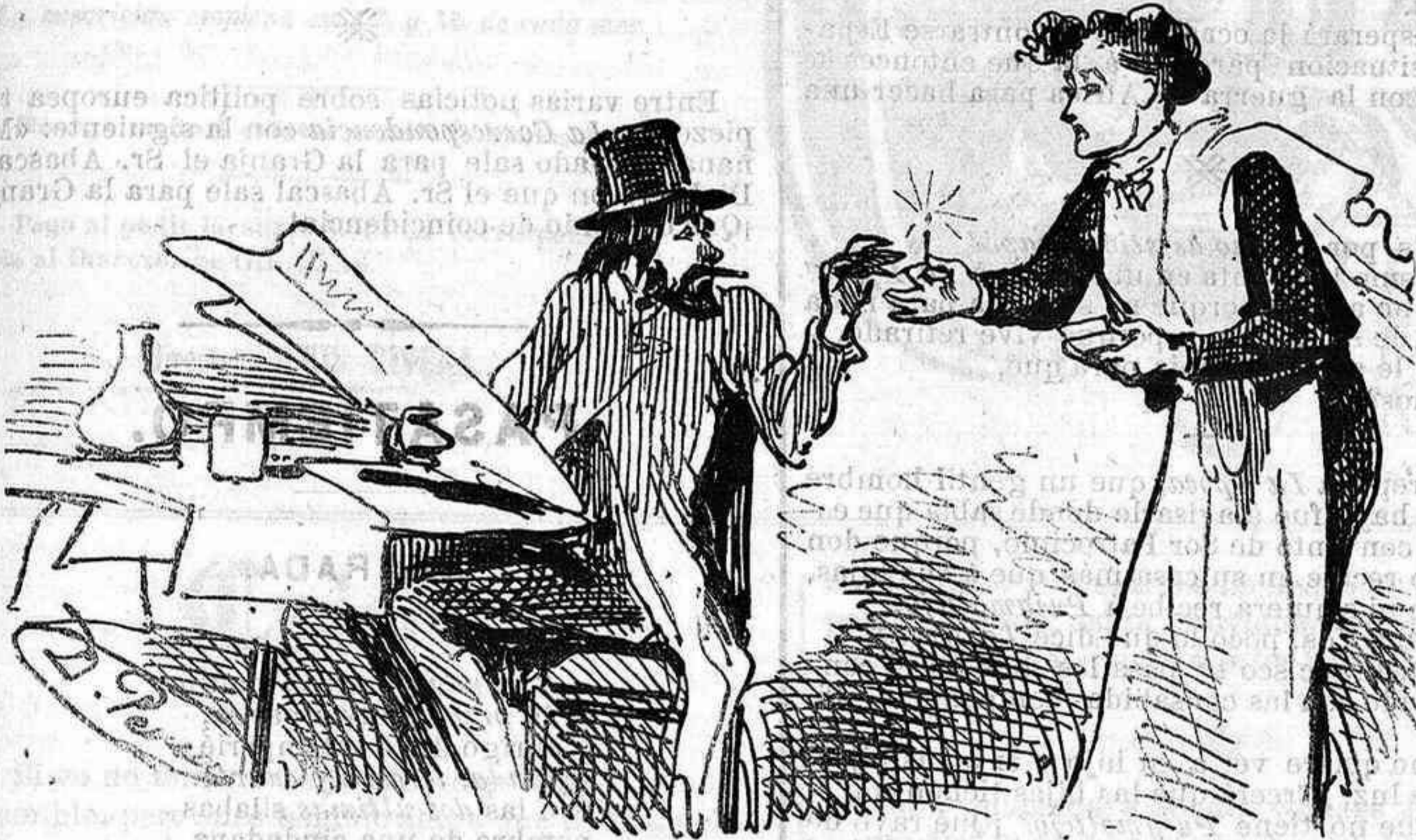
Porque la monarquía no solo tiene la ventaja de ser una cosa permanente, sino que se hace con una facilidad relativa que asombra.

Es claro que si se encuentran diez ó doce candidatos, y el uno es memo, y el otro chocho, y el otro chiquillo, y el otro Borbon, y el otro no quiere, y al otro no le dejan, no se puede hacer rey de golpe y porrazo; pero estos inconvenientes no se presentan sino una vez en un siglo.

Por lo general, el siglo XIX suele facilitar abundantes elementos que facilitan la operación de colocar á un príncipe donde los pueblos quieren, y así como si se trata de echarlos se consigue con un poco de buena voluntad y paciencia, así también, para entronizarlos, poca cosa más se necesita.

En Francia querían uno y lo pusieron en una noche; en Méjico quisieron otro y se lo enviaron de

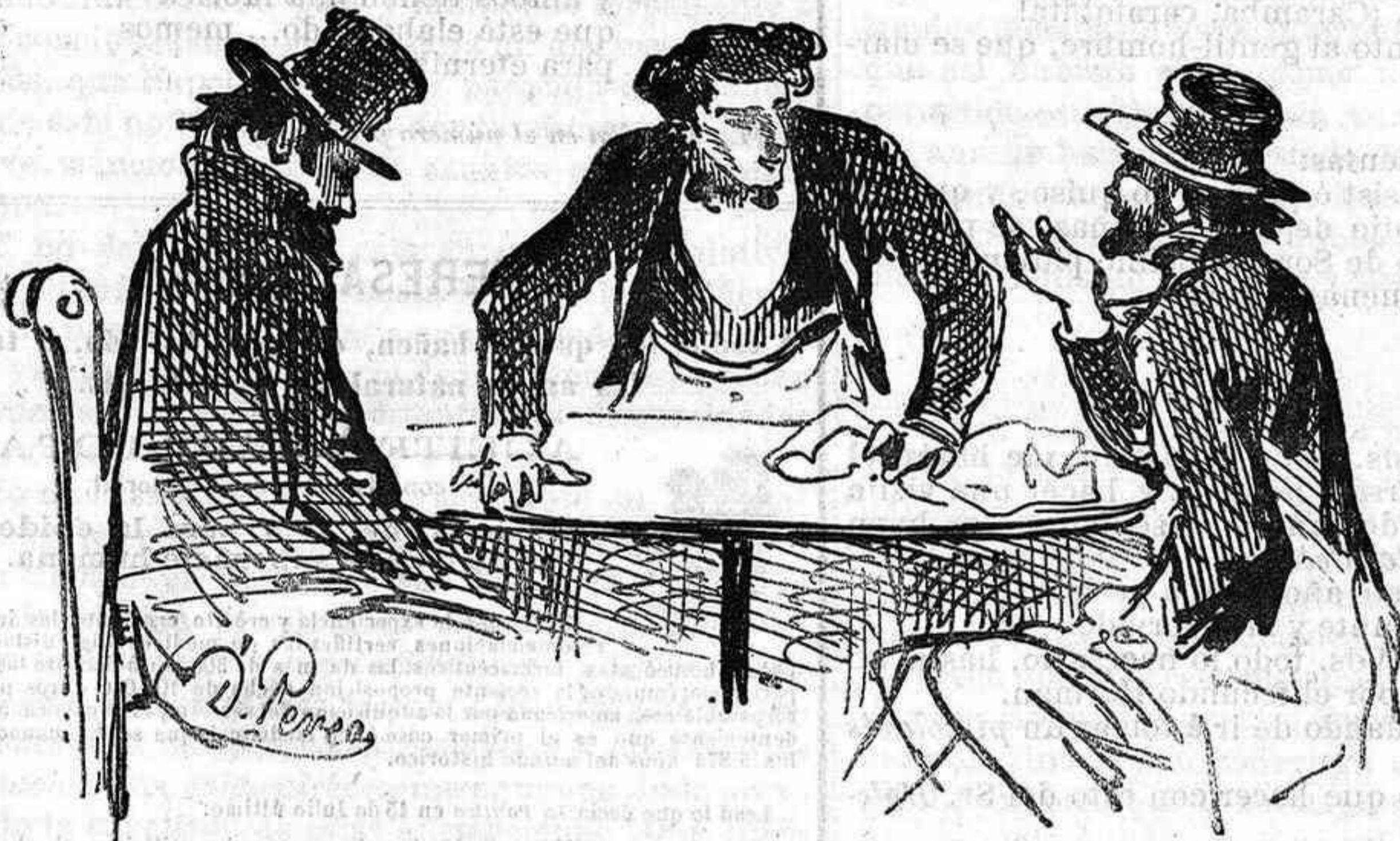
CAFÉS CANTANTES Y PARLANTES.



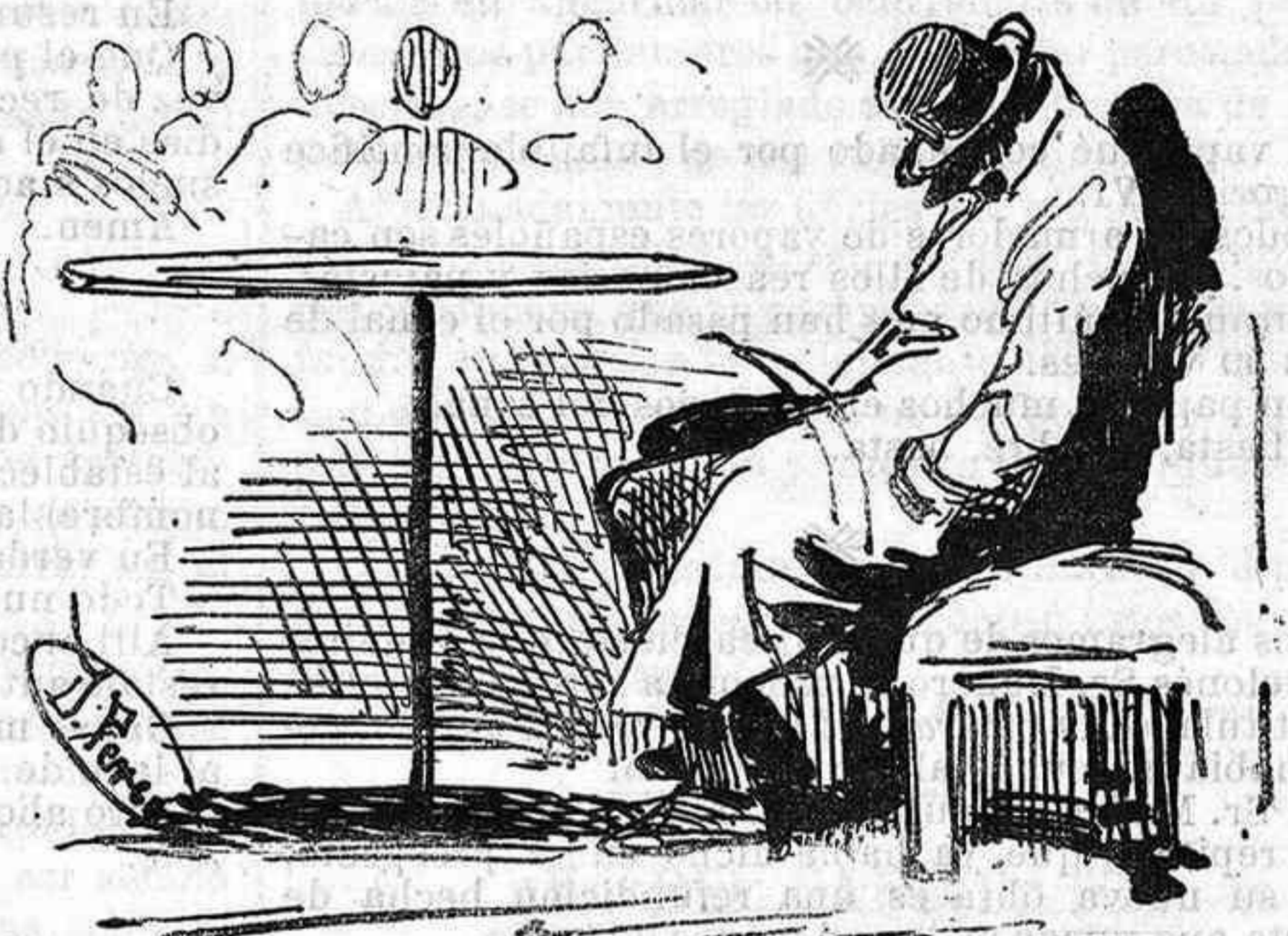
—Un periódico, un vaso de agua, un fósforo...
—¿Y qué más?
—Que no desafine la tiple.



—¿Qué dice ese actor?
—Que su mujer ha tenido un hijo, pero que él...
—¡Otro Puigmoltejo, vamos!



—¿Qué va á ser, caballeros?
—Chica alemana.
—¡No, alemana no, que se opone la Francia!!



El verdadero consumidor... del tiempo.

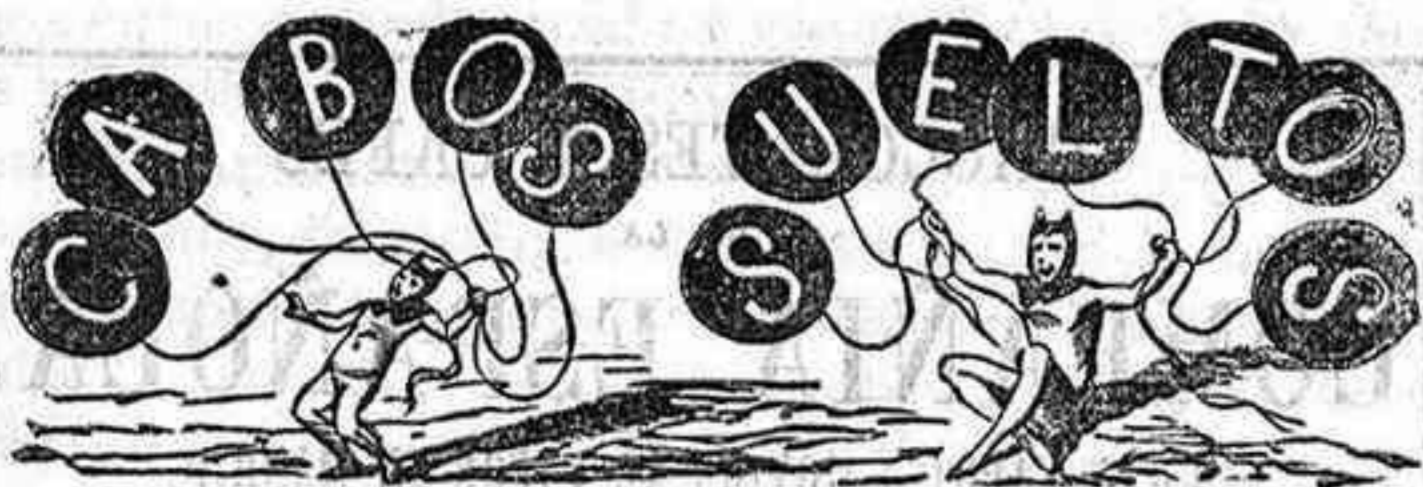
bien lejos, y si los mejicanos no hubiesen hecho como los chiquillos, pues lo estropearon para ver qué tenia dentro, aun les duraria.

Nada, nada. Aquí no hay más que volver á reunir las Córtes Constituyentes, y ¡zis! ¡zás! hacer un rey.

Porque me parece que está harto demostrado que lo que es la república...

¡Es imposible!

Roberto Robert.



«Los carlistas han publicado una hoja.»
«Los carlistas se reunen en Bayona.»
«Muchos carlistas se han dirigido precipitadamente al extranjero.»
«Los carlistas tienen alarmadas á muchas familias, temerosas de próximos levantamientos.»
Así leemos en algun periódico, y sin embargo, no nos hemos comido.
A propósito de carlistas: solo tenemos por ciertas las palizas que han llevado.

¡Ya no leeremos milagros! Ya no se publicarán aquellas sabrosas calumnias, aquellas melifluas insolencias, aquellas piosas brutalidades, aquellas sublimes adulaciones á las majestades de la tierra.

La prensa absolutista ha cesado de publicarse.

¿Quién nos dirá ahora que el padre Claret es sabio, que el niño Terso es valiente, que el Papa es infalible, que Garibaldi murió diez veces fusilado en la guerra de Italia?

¡La libertad nos priva de tantos bienes!
¡Pero bah! El primer diario neo que vea negocio en volverse á publicar, hará salir á los demás.

El sábado hace su beneficio en el teatro Rossini el barítono Sr. Fernandez.

Como es de costumbre, y por no desairar la tradicion, el apreciable barítono desea que se llene el teatro.

Y no es todo por egoismo, mire Vd. La mitad de los productos serán para la familia del guardia civil Dorado.

Me parece que no se puede pedir más.
¡Ah, sí! Se puede pedir á la señorita Bernal que suspenda su viaje para cantar *Campanone*, que es la zarzuela elegida para este beneficio, y la señorita Bernal lo suspende.

Aquí parece que todo el mundo rivaliza en generosidad.
Lo que advierto al público para que no se quede corto.

Ha dicho Emilio Ollivier que cuando Europa sabe que Francia está resuelta á hacer una cosa, nadie chista.

Me gusta el Sr. Ollivier por lo fanfarron. Y me gusta más porque se lo encaja á las barbas de Europa.
Séparse quién es Calleja.

Mr. Mercier no sabia nada de la trama *Holehole*. Lo mismo le ha pasado al Sr. Olózaga. No se puede ser diplomático en estos tiempos. Le digo á Vd. que si no fuera por el sueldo y por el aquel, seria cosa de hacer dimision.

Diarios moderados dicen que, aun cuando los generales Calonge y Cheste vinieran á Madrid, su venida no tendria importancia alguna.
En efecto, si hay algo de verdadera evidencia, es que á nadie importan nada esos dos señores.

El Universal discurre sobre lo que pueden hacer los republicanos cuando se vote la candidatura del príncipe alemán.
Es como si discurriéramos nosotros sobre lo que haria el colega si le preguntasen qué clase de garrotazos queria.

